

Marina Ariza, *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, IISUNAM/Plaza y Valdés Editores, México, 2000, 300 pp.

EN ESTE LIBRO SE PRESENTA un análisis de las dinámicas sociales en torno a la migración interna femenina a las ciudades de Santo Domingo y Santiago en República Dominicana. En la primera parte, la autora emplea fuentes estadísticas para analizar cómo los condicionantes sociodemográficos y las dinámicas socioeconómicas determinan las pautas de incorporación de las migrantes dominicanas a los mercados de trabajo urbanos. El análisis de la realidad sociolaboral de la migrante dominicana se convierte en el punto de partida desde el cual Ariza reflexiona sobre las dinámicas socioeconómicas inherentes al proceso de desarrollo experimentado en América Latina en los últimos treinta años y sus consecuencias sobre la condición de las mujeres. La segunda parte del libro, desde una perspectiva microsocial, explora el impacto de la migración en el universo de relaciones sociales y proyectos de vida de los migrantes mediante un análisis de las trayectorias de vida y de las visiones que las mujeres ofrecen de su experiencia migratoria cuando son entrevistadas. Esta parte del libro representa un enfoque original y novedoso del que a continuación se realiza un análisis más detallado.

El análisis microsocial que Ariza lleva a cabo contribuye de forma brillante a mejorar las herramientas analíticas disponibles para entender los procesos migratorios por medio de la conceptualización del migrante como “actor social”. En este sentido, la mujer migrante se materializa como una persona individual que toma decisiones e interactúa en nuevos contextos sociales con otros actores sociales, nuevos y viejos.

El libro se constituye en una excelentemente fundamentada crítica de las corrientes histórico-estructurales de interpretación que conceptualizan la migración en términos de flujos que reaccionan a dinámicas e incentivos macroestructurales. Sin negar la influencia de los fenómenos macroeconómicos en la determinación de las características de los procesos migratorios, el enfoque propuesto en esta obra va un paso más allá y reivindica la migración como proceso dinámico, generador de cambio social, y el papel central de las relaciones sociales como determinante del resultado final de dicho proceso. Mediante la aplica-

ción a la realidad latinoamericana de un enfoque que ha generado gran riqueza analítica en otros contextos geográficos (por ejemplo, Asia), el libro abre líneas de investigación que son fundamentales para la comprensión del fenómeno migratorio en el continente americano.

Otro aspecto que se debe destacar es la manera en que la autora introduce la perspectiva de género como principio articulador del análisis. El papel del migrante como actor social se examina desde la óptica de su condición genérica, es decir, cómo las construcciones socioculturales creadas e interiorizadas en comunidades de origen permean la percepción y acción del migrante en el espacio social de destino. Cómo, por un lado, la condición de mujer y las nociones de aceptación social asociadas con ella determinan y limitan los beneficios esperados de la migración. Y por otro, cómo la migración sirve de instrumento para redefinir la identidad de género y moverse hacia nuevos criterios de lo que significa ser mujer.

El libro también recoge el aspecto relacional de las migrantes y examina sus interacciones en los contextos familiar y de pareja. La tendencia del libro es hacia la conceptualización de la migrante como miembro de familia y/o de pareja, lo cual en ocasiones deja poco espacio para el tratamiento de aspectos relacionados con la subjetividad de la misma como persona individual. Sin embargo, e precisamente esta conceptualización de la perspectiva de género desde un enfoque relacional la que genera interesantes aportaciones en un campo de estudio como es el de la migración femenina, tradicionalmente más preocupado por destacar los elementos diferenciadores entre hombres y mujeres que en explorar las potenciales sinergias conceptuales que surgen del estudio de las interacciones entre los géneros.

Son varias las razones que me llevan a recomendar este libro que diferentes lectores encontrarán inspirador por distintos motivos. Para todos aquellos interesados en la historia social latinoamericana, el libro es un buen ejemplo de los procesos de cambio social acaecidos en el continente en las últimas décadas. Para los estudiosos de la migración, he aquí una visión panorámica de la evolución del fenómeno migratorio como objeto de estudio, y de la migración femenina en particular, en la producción académica contemporánea. Finalmente, a todos aquellos a los que las respuestas del histórico-estructuralismo, en su aplicación al estudio de las migraciones, nunca terminaron de convencer, el libro les ofrece una nueva forma de adentrarse en este

campo desde una óptica microsocial que devela originales ejes de análisis y crea espacios para el tratamiento de cuestiones relacionadas con la acción y percepción humanas, y genera alternativas a los determinismos macroeconómicos como explicación de los fenómenos sociales.

*María Elena Ruiz Abril**

* Universidad de East Anglia.